



Equipos Notre-Dame

IIIème Rencontre Internationale des Responsables Régionaux  
Roma 6-11 Septembre, September, Setembro, Septiembre, Settembre 2015

## AL LADO DEL PADRE CAFFAREL

9/09/2015

La primera vez que me encontré con el P. Caffarel fue el 4 de abril de 1968, en la Avenida César-Caire nº 8 (en el presbiterio de la parroquia de San Agustín), donde él tenía su apartamento y su secretariado. Después de algunas pruebas, me responsabilizó como redactor para la *Carta Mensual de los Equipos de Nuestra Señora y Los Cuadernos sobre la Oración*. Comencé a trabajar con él en septiembre de 1968. Quiso tenerme a mano y me reservó un despacho independiente cerca de su apartamento donde, en la biblioteca, resplandecía la colección del *Anillo de Oro* (138 números) cuya publicación había sido interrumpida. Debía con toda urgencia zambullirme allí. Por otra parte, el P. Caffarel me pidió que hiciera una Semana de oración, al mes siguiente, en Troussures y que participara en la próxima sesión de los Equipos de Nuestra Señora. Era indispensable para meterme bien en mi papel. Trabajé durante 5 años cerca de él. Cuando en 1973, dejó en manos de otros la animación de los Equipos de Nuestra Señora, yo había cambiado la Avenida de César-Caire por la calle Glacière nº 49 donde entré en contacto con Annick del equipo responsable. Yo había asumido *La Carta END* y los Temas de Estudio. Pero el P. Caffarel me llamaba regularmente para que le ayudara en sus trabajos, sobre todo cuando se instaló definitivamente en Troussures en 1979, y hasta el final estuve cerca de sus preocupaciones...

El Padre Marcovits acaba de hacer una exposición exhaustiva del pensamiento del P. Caffarel. Rememorando los numerosos intercambios con él, creo que me invitaría a insistir, ante vosotros que tenéis la responsabilidad actual del Movimiento, sobre dos puntos – para seguir siendo fieles a la intuición del principio respondiendo a las necesidades de estos tiempos. Estos dos puntos son:

- 1) Los Equipos de Nuestra Señora, Movimiento de espiritualidad,
- 2) El misterio del amor humano y la sexualidad.

### 1. Los Equipos de Nuestra señora, movimiento de espiritualidad

Cuando hablábamos de los Equipos de Nuestra Señora, el P. Caffarel y yo – y era en cada encuentro – me recordaba con fuerza este punto: los Equipos de Nuestra Señora no eran un movimiento familiar, ni un movimiento de acción católica, sino un movimiento de espiritualidad. ¿Qué quiere decir esto? Simplemente que su objetivo primero y esencial, de donde todo el resto emana, era conducir a sus miembros (en el caso de las parejas unidas por el sacramento del matrimonio) a la santidad. Todo estaba ordenado a este objetivo: la reunión de equipo (“se entra allí por Dios...”) y los Puntos Concretos de Esfuerzo.

El P. Caffarel mismo, después de su vocación a los 20 años, su ordenación sacerdotal (1930) y sus primeros ministerios (Secretariado de la JOC, 1931-1934, la Dirección de la Oficina Cristiana del Cine, 1934-1936), había pedido a su obispo permiso para dedicarse a lo que él sentía que era su vocación profunda: un apostolado espiritual. Conducir a los seres humanos a Dios. Y quería que su tarea fuese espiritual, bajo la acción del Espíritu Santo. Así, durante su formación teológica, limitado su esfuerzo intelectual por una especie de anemia cerebral, compensaba esta limitación con tres



Equipos Notre-Dame

**IIIème Rencontre Internationale des Responsables Régionaux**  
*Roma 6-11 Septembre, September, Setembro, Septiembre, Settembre 2015*

horas de oración al día (no para reflexionar sobre Dios, sino para encontrarlo y dejarse transformar por Él).

A partir del momento en que se entrega a este apostolado específico (1936) y hasta el fin de su vida, se impone tres meses de aislamiento al año (febrero, junio y octubre) donde se apartaba a un lugar secreto, conocido sólo por su secretaria (que le hacía llegar el correo urgente). Allí se entregaba intensamente a la oración y a la revisión de su acción apostólica bajo la mirada de Dios; preparaba libros y sus grandes intervenciones así como la orientación de sus obras y de sus revistas. Igualmente cuando se retiró a Troussures, y por tanto en la calma y en el recogimiento, no abandona sus tres meses de aislamiento...

Esta reflexión espiritual (“¿qué es lo que el Señor espera de mí?”) estaba siempre presente en él. Un testimonio entre otros fue el asunto belga. Los obispos belgas querían reservarse el derecho de escoger a los consiliarios de los Equipos de Nuestra Señora; esto le parecía al P. Caffarel incompatible con la naturaleza del Movimiento que era un movimiento laico. El P. Caffarel recurre, ciertamente, a los canonistas competentes para defender su punto de vista. Pero al mismo tiempo lanzaba una vasta ofensiva de oración creando los “Vigilantes” - que se convirtieron más tarde en los “Intercesores”, movimiento siempre presente – una cadena de voluntarios se relevaban la noche para orar. Siempre para conocer lo que Dios quería y obtener la luz del Espíritu Santo a través de las meditaciones eclesiales.

En el momento de la convulsión de 1968 que sacudió a la sociedad y a la Iglesia (revueltas estudiantiles, encíclica *Humanae Vitae* sobre la paternidad responsable en julio) y también a los movimientos de Iglesia como los Equipos de Nuestra Señora, el P. Caffarel se interroga sobre la solución a las dificultades creadas. Este es el momento en que yo entro a su servicio. No olvidaré jamás el día en que él irrumpe en mi despacho. “¡Eureka! ¡Lo he encontrado! Acabo de releer la historia de la Iglesia. Cuando una convulsión amenaza la barca de Pedro – sobre un punto o en otro – la verdadera salida viene de lo alto. Eso es lo que le falta a los Equipos de Nuestra Señora: un redoblamiento de exigencia espiritual. ¿Cómo he podido lanzar un movimiento de espiritualidad sin introducir en las “obligaciones” (antiguo nombre de los “puntos de esfuerzo”) la lectura de la Palabra de Dios y la oración? Esto es, por lo tanto, la base indispensable. Vamos a remediarlo”. Tanto es así que en la peregrinación a Roma en 1970 la Carta de los Equipos de Nuestra Señora se completó en este sentido...

Y es aquí que yo vuelvo a mi propósito de partida. Los Equipos de Nuestra Señora se crearon para conducir a las parejas cristianas a la santidad. Ser santo es estar ajustados a Dios, acordes a su voluntad, dócil a la fuerza del Espíritu. ¿Cómo llegar a ello sin la oración? No es suficiente escribir la obligación en la Carta. También hace falta iniciar a las parejas en esta oración interior y silenciosa cuya práctica no es evidente. (“Una ciencia y un arte”, decía el P. Caffarel a quien consagraba su semana entera a la oración en Troussures). ¿Qué hace el Movimiento acerca de esto? Existen algunas escuelas de oración en la línea del P. Caffarel y de sus *Cinco noches sobre la oración interior* (yo puedo dar testimonio de la de Nantes que, desde hace 15 años, recibe de 30 a 40 participantes cada año). Pero cuán poco numerosas para las necesidades. Presento este tema a vuestra reflexión...

## 2. El misterio del amor humano y de la sexualidad

La santidad, he aquí el objetivo. Pero aquí se trata de la santidad de la pareja. Su camino es el amor humano curado y santificado por el sacramento. Ahora bien, en el centro del amor humano se encuentra la sexualidad. Fuente a la vez de su riqueza y de su fragilidad. El P. Caffarel no dejó de interrogarse sobre el amor humano y la sexualidad hasta el fin de su vida. En 1969 lanzó una gran encuesta sobre este tema a las parejas de los Equipos, con un cuestionario muy minucioso (diez páginas: yo lo tengo en mis archivos). Recibió numerosas respuestas muy francas y muy detalladas (decenas de páginas algunas) que demostraban la gran confianza que tenían en el P. Caffarel las parejas interrogadas. La misma abundancia de material recogido no permitió un escrutinio inmediato. Fue más tarde, ya retirado a Troussures, cuando el P. Caffarel tuvo tiempo de enfrentarse a ello. Se estremeció profundamente por lo que descubrió acerca de las dificultades sexuales de las parejas – parejas cristianas que intentaban verdaderamente vivir cristianamente su amor humano. Y decidió entonces preparar un libro sobre este tema. Este libro hubiera aportado una extensa introducción por su parte a la visión cristiana del amor humano y de la realidad sexual (150 páginas), a partir de un cierto número de testimonios – retocados para preservar el anonimato pero no traicionados – que manifestaban la plena integración de la sexualidad, medio-éxitos, fracasos completos. Libro eminentemente delicado y que sólo el P. Caffarel hubiera autorizado publicar. Habíamos trabajado en ello durante años. Pero el P. Caffarel, muy perfeccionista de temperamento, lo que se le había acentuado con la edad, no pudo jamás decidir poner punto final a esta obra. Y antes de morir decidió destruir los testimonios recogidos y sus propias páginas de interpretación...

Como yo presentía este descalabro, le propuse un día entrevistarle sobre el tema y hacer un artículo para la revista *Alliance*. Él aceptó. Tuvimos una larga conversación (grabada) y redacté la entrevista que le sometí. En este caso también el perfeccionista intervino (y tanto más porque la materia era delicada) y jamás pudo decidirse a dar luz verde a la publicación. [He remitido la grabación al promotor de la causa]. No me rendí y le pedí permiso al P. Caffarel publicar - sin nombrarlo – algunas de sus propuestas en la *Carta de los Equipos de Nuestra Señora*. Me lo concedió. Y así fue que publiqué en la *Carta* de enero-febrero de 1987 el artículo titulado: “El diálogo de los cuerpos”, donde el viejo sabio al que se le pregunta es evidentemente el P. Caffarel (pero por proteger su anonimato como él deseaba, yo le hice tutearme, cosa que evidentemente jamás hizo).

Yo me dije que lo mejor era citaros este artículo (que en su tiempo apenas tuvo eco) para haceros percibir lo que está en juego. Pues, aunque el contexto haya cambiado completamente (“está prohibido prohibir”), el desafío permanece: ¿cómo la pareja cristiana (con la gracia del sacramento) puede integrar la sexualidad para que esté al servicio del amor, experimentándolo y profundizándolo – y no ser la amante caprichosa que puede destruirlo? Lo que el P. Caffarel ambicionaba introducir era un “arte cristiano de amar”. No tuvo éxito. La obra está por continuar.

He aquí lo esencial de sus propuestas:

“Las gentes del S. XX se aman como salvajes [...] Nuestra desgracia es nuestra rebaja de espiritualidad. El amor humano es el primero en sufrir este decaimiento. El espíritu - y para el cristiano, el Espíritu Santo – no es enemigo del cuerpo como lo proclaman a cualquiera los tontos: él es la luz. “Cuando tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará iluminado” (Lc 11, 34). Cuando yo hablo del

espíritu, es en el sentido del alma o mejor aún, de esta parte íntima del alma que los místicos denominan “lo profundo” o “lo recóndito” [...]

“Lo que yo quiero subrayar, es que el ser humano es uno y que el amor humano completo pone en juego todas las zonas del ser. Si una de ellas no toma parte del concierto, el amor no es armonioso. Es discordante. Y esta discordancia es una amenaza. Porque cada instrumento no da su total y justa sonoridad de acuerdo con los otros. Y más que cualquier otra, el cuerpo” [...]

“Hablemos claro. En el amor humano, el cuerpo determina hacer resonar muy fuertemente sus exigencias en detrimento del corazón y del alma. Confieso que estoy preocupado – fuera de toda consideración moral – al ver a los jóvenes precipitarse a la cohabitación desde que sienten una atracción recíproca. Ceden a los deseos del cuerpo. ¿Pero qué atención dan a las llamadas simultáneas del corazón y del alma? Si las desatienden, ellos van a aprender a su costa que sus relaciones sexuales no pueden llegar sino sufriendo. Éstas se empobrecen y, a la larga, se convierten en decepcionantes. De ahí vienen las crisis y las rupturas.” [...]

“¡Lejos de mí el pensamiento de despreciar el cuerpo! Tiene su parte en el juego, una parte esencial. Pero juega mal cuando pretende, si no hacerse oír él sólo, al menos dirigir el concierto. Es un mal director de orquesta. Sin embargo, puede ser un instrumento maravilloso. Me lleva a decir a menudo a las parejas que me consultan – en general cristianos atentos a lo que dice la Iglesia - : ¡Os amáis como bárbaros! Cada vez que os encontráis en la intimidad, desembocáis a la unión completa. Y, de repente, vuestra pareja sufre períodos donde se impone una cierta continencia, casi siempre para evitar un nacimiento. O entonces, recurrís a los anticonceptivos artificiales y os convertís esclavos. Esto es porque no habéis sabido tocar vuestro instrumento. Habéis sacado sólo algunas notas, siempre las mismas. Ignoráis lo que se llama “el diálogo del cuerpo” que es, en efecto, el diálogo de dos personas a través de sus cuerpos. Esto se educa desde los primeros encuentros. ¡Hay tal alegría en un simple beso, en una caricia, en el sólo hecho de estar el uno en los brazos del otro! Habría que remodelar los noviazgos como un tiempo donde el joven y la joven se inician ya en un cierto diálogo amoroso de los cuerpos así como de corazones y de almas. Es primordial para el éxito de su hogar. A decir verdad, es desde la infancia que la educación del hombrecito debería tomar conciencia de la totalidad de su ser sexuado. ¡Cuántos padres son deficientes en este punto! Pero esto es otro tema...”

“Para seguir con el diálogo de los cuerpos, pienso que los casados encontrarían en ello una felicidad desconocida y la respuesta a sus problemas sexuales. No sería todo o nada, la unión completa o la abstinencia. Poseerían un gran registro de expresión corporal de su amor. Este diálogo de cuerpos sería el acompañamiento bendecido de sus intercambios afectivos y espirituales. Mantendrían el amor y la comunión.” [...]

“Yo no digo que esto sea fácil. Hace falta un largo entrenamiento, además especialmente ayudado por el amor, sobre todo del amor que hace brotar valores que remite a las fuentes. Solamente, si se les habla siempre de ello, ¿quién dudará que este camino que van a emprender no es un camino de felicidad?” [...]



III<sup>ème</sup> Rencontre Internationale des Responsables Régionaux  
Roma 6-11 Septembre, September, Setembro, Septiembre, Settembre 2015

Unas palabras más. [...] El ser humano, y así pues, el amor humano, desde el pecado original, es un herido grave. Hace falta pedir a Jesucristo su curación so pena de tener la experiencia amarga de S. Pablo: “¡Desgraciado el hombre que soy! ¿Quién me liberará de este cuerpo que me lleva a la muerte?” (Rm 7, 24). No solamente Jesucristo sana, sino que también opera una transformación del cuerpo. Habría que situar todo lo que yo he dicho acerca del “diálogo de los cuerpos” en una visión más grande, la de la vida cristiana que deriva del sacramento del matrimonio. Por decirlo brevemente, el amor humano santificado por el sacramento se convierte en portador para el marido y la mujer de la gracia de Jesucristo que lo transforma desde el interior y lo conduce a su realización. No de una vez sino en el transcurso de un camino realizado en el reino del sacramento. Yo empleo a menudo con los que me consultan dos palabras griegas que se inscriben más fuertemente en su memoria: *eros* (la atracción sexual) está irradiado y penetrado por el *ágape* (el amor que está en Dios y que Dios nos comunica). Es desde esta perspectiva que el “diálogo de los cuerpos” toma todo su sentido en el matrimonio cristiano: es buen conductor del amor de Dios...”

Estas propuestas me las comunicó el P. Caffarel. Él no las firmó. Por lo tanto yo las cuento bajo mi responsabilidad. Indican la dirección de su búsqueda. Y estimo que inculcó a los Equipos de Nuestra Señora el continuar esta búsqueda ... Este trabajo, muy importante, está en la misión del Movimiento...

Querría añadir lo siguiente: en tal búsqueda, junto a las obras del P. Caffarel, las catequesis de San Juan Pablo II sobre “la teología del cuerpo” son apropiadas para proporcionar mucha luz. Tenemos la suerte de tener, en francés, la edición comentada de estas catequesis, por Yves Semen [Juan pablo II *La teología del cuerpo*, Cerf, 2014, 786 págs.]. Así mismo estas dos obras importantes: *La espiritualidad conyugal según Juan Pablo II* (ed. Del Renacimiento, 2004, traducida al español, italiano y polaco) y *La sexualidad según Juan Pablo II* (Ed. Del Renacimiento, 2004, traducida al español, italiano, polaco y portugués). Anotar también el desarrollo muy esclarecedor de Benedicto XVI sobre *eros* y *ágape* en su primera encíclica: *Dios es Amor*.

Gracias a todos por vuestra paciencia por escucharme chochar (es por mi edad).

Jean Allemand